

RONCESVALLES

Empinamiento en las techumbres

En el trabajo que en el año 1925 publicamos, referente a «Casas de labranza—Techumbres», exponíamos de pasada, hablando de las vertientes, «que manifiestan desde un ángulo obtuso muy abierto en los valles bajos hacia la costa cantábrica y en los de tierras ribereñas de Navarra y Alava, y los de ángulo agudo en la zona alta pirenaica, en Burguete, Valcarlos» y otros muchos pueblos de aquella comarca.

Esto que en el momento actual se ofrece como un fenómeno que se presenta con bastante fijeza y regularidad, no es posible, sin embargo, circunscribirlo a condiciones y causas de altitud únicamente, tal como acontece en la vegetación espontánea, algunas de cuyas especies desaparecen apareciendo otras, según las distintas zonas de elevación sobre el nivel del mar, aparte, también, de otras condiciones de constitución geológica del suelo, orientación y clima que las modifican en gran parte.

Además de la influencia del medio, que impone formas y normas a la construcción, interviene el factor humano pensante, que no siempre se deja llevar por entero del medio y ambiente circundantes; y aun a veces los contradice, o se ha resistido no poco hasta llegar a una completa y armónica adaptación, entre voluntad y medio, costando estas transformaciones lapsos de años y siglos en su desenvolvimiento gradual.

Esas techumbres de ángulo obtuso más o menos abierto, que presentan una silueta rebajada, armonizan perfectamente en una extensa parte del país vasco con la estructura del terreno y aun parecen con-

tinuar sus modulaciones en un mismo ritmo ondulante de superficies y líneas (trazadas por techumbres de caseríos y laderas de montañas), hasta el punto que en ocasiones semejan arrancar del mismo suelo. Todo lo cual produce la impresión de que con facilidad han de resbalar sobre ellas las impetuosas masas meteóricas corriendo en sus desequilibrios constantes. Tal forma de techumbres debió ser muy antigua y general a todo el país vasco.

Acercándose por la vertiente meridional a la parte del Pirineo vasco, se observa que llegan las techumbres de ángulo obtuso hasta muy cerca de Burguete. Es éste el primer pueblo, siguiendo el itinerario Pamplona, Aoiz, Burguete, en el que se sorprenden las primeras techumbres de ángulo recto y más abundantes las de ángulo agudo, e igualmente un poco más adelante, en el paso de Orreaga (Roncesvalles), aparecen como enhiestas techumbres de altos vértices, en especial las de algunos edificios de planta cuadrangular y vertientes a cuatro aguas, cuya inclinación es sumamente pronunciada por la rapidez con que declinan.

Esta forma de techumbres se extiende con profusión siempre creciente, siguiendo más hacia el oriente pirenaico, en pueblos de los valles de Aezcoa, Salazar y Roncal, ofreciendo un uniforme ejemplo de techumbres empinadas en agudos vértices, que dan la sensación de una forma arraigada en el uso por larga tradición.

No obstante esta unidad de forma de techumbre, que parece tradicional en esa región, es posible que no en todas las edades fuera de uso predominante y que la techumbre de ángulo obtuso reinara también en esas altas mesetas del Pirineo, lo mismo que en el resto del país vasco, y fuera la forma de construcción más usada, hasta que en alguna época muy posterior al siglo trece, se introdujera, bien por moda importada de las regiones del centro europeo o norte del país de los francos, por la vía tan frecuentada del camino de Santiago y paso de Roncesvalles, o bien por una evolución propia, necesaria y consciente, impuesta por el medio y aceptada por la voluntad.

Ciñéndonos a Roncesvalles, cuyos monumentos arqueológicos podemos situarlos históricamente en épocas y fechas conocidas, estudiaremos en algunos de los edificios allí existentes, las formas de techumbres que los cubren y las razones que nos inducen a creer que

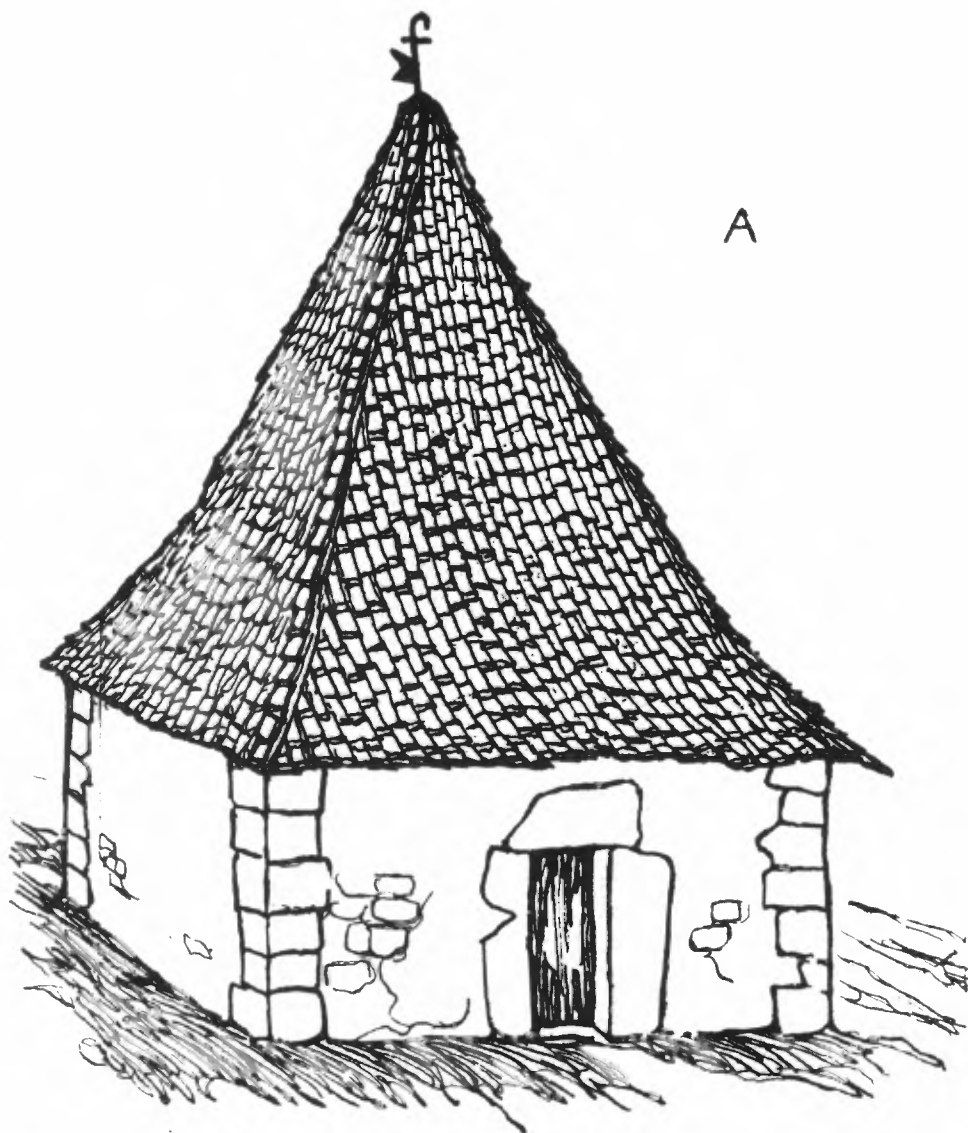


Fig. 1.—*Oreaga'ko erota* (=Molino de Roncesvalles).

en su origen fueron construídos con otras de estructura muy distinta en cuanto respecta a la inclinación y ángulo de las vertientes.

En cuanto al estilo arquitectónico que en algunos edificios de carácter religioso se nos revela en ese lugar de Roncesvalles, junto con la antigua Colegiata, no cabe dudar, por alguno de sus rasgos, la influencia que el arte gótico francés debió ejercer sobre tales edificaciones, por lo menos en cuanto al gusto ornamental, cuyos indicios aun hoy se pueden examinar en pórticos, ventanales, tracerías y otras formas constructivas que las hacen contemporáneas de aquel estilo ideal, cuyo espíritu imponía líneas y formas tendentes a escalar alturas, como en ansia constante de superiores espacios.

Si con algún estilo pudieran introducirse o desarrollarse más propiamente las techumbres empinadas, parece había de ser con el estilo gótico; pero no sucede así. Junto con el gótico del siglo trece, aparecen señales evidentes de haber subsistido hasta en esa época las techumbres de ángulo obtuso, que ya en anteriores siglos existían con el arte románico, como puede observarse en los dos antiguos edificios de San Miguel de Excelsis en el monte Aralar.

La figura 1 muestra un pequeño edificio de planta rectangular, con techumbre de cuatro vertientes que se eleva en un ángulo muy agudizado, sobre cuyo piñón de remate aparece en hierro el antiguo símbolo del báculo-espada, enseña adoptada como distintivo por los abades de Roncesvalles, y que declara que este edificio dependía de la Colegiata. Fué conocido siempre con el nombre de «Ofeaga'ko efota», molino de Roncesvalles, y aunque hace años que quedó dedicado a almacén, su próximo canal y depósito de agua delatan claramente que se trata del molino que suministraba las harinas a la Colegiata.

Lo más característico en esta techumbre, exclusivamente de tabla, es, además de la fuerte inclinación de las vertientes, la variación de inclinación que hacia la parte inferior se nota, principalmente mirando a las aristas de la pirámide, lo que hace pensar en una armazón primitiva, de ángulo obtuso, y otra armazón de ángulo agudo montada posteriormente sobre aquélla.

La figura 2 representa un antiguo edificio de planta rectangular bastante prolongada, destinado a vivienda de seglares servidores de

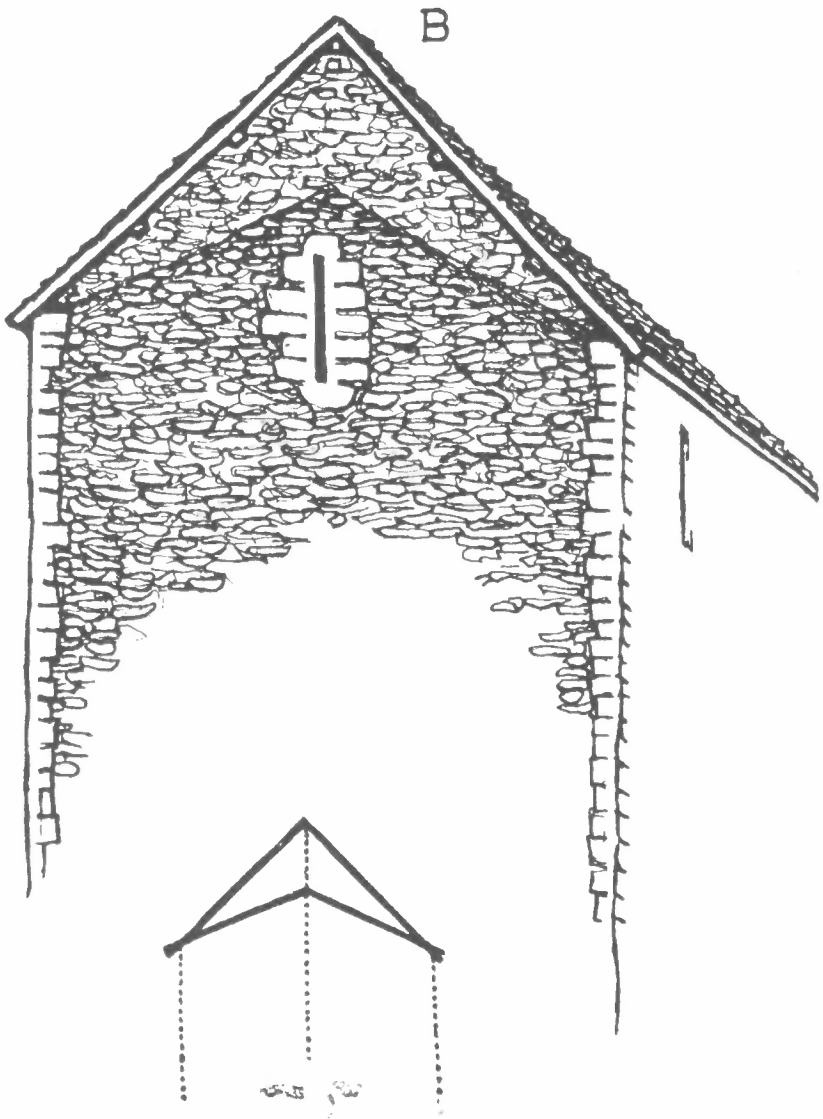


Fig. 2.

la Colegiata, que presenta, por su fachada posterior y otra lateral, alargadas saeteras de defensa.

Por la misma fachada posterior de ese edificio, se aprecian claramente las líneas que señalan, en el límite de la antigua pared, el lugar que ocupó la primitiva techumbre de ángulo obtuso muy abierto, con suaves vertientes, a la que más tarde sustituyó otra techumbre de vértice más elevado y vertientes en ángulo recto, destacándose perfectamente por el distinto color de la masa y piedra el espacio de pared que fué necesario prolongar para elevar el caballete de la armazón.

Otro edificio, aunque de carácter religioso, es la antigua ermita Sancti-Spiritus, al lado de la de Santiago, o con otro nombre llamada *Itzandegia*, lugar este último en el que la tradición supone fueron enterrados en un silo cuantos guerreros y soldados perecieron en la rota de Roncesvalles. La ermita de Sancti-Spiritus muestra también entre el despiece de sus sillares superiores, a los lados de la espadaña, señales evidentes de que la primitiva techumbre, más baja que la que actualmente presenta, fué de ángulo obtuso, mientras que la posterior pasó a formar ángulo agudo, hasta el extremo de cegar casi por completo el arco de la espadaña con el vértice de la techumbre (Figura 3).

No será aventurado suponer a los dos anteriores edificios contemporáneos de este último edificio, que fué edificado a principios del siglo XIII y cuyos detalles arquitectónicos no dejan lugar a duda sobre este punto. En cuanto a las causas que pudieran motivar la modificación de las techumbres, posteriores a aquel siglo, podrían encontrarse en el terrible incendio que todo el pueblo sufrió a principios del siglo XV, el cual destruyó todo el maderamen; pero más lógico será suponer que la verdadera causa de elevar el vértice en las techumbres, fué tal vez originado por una abundante nevada que a principios del siglo XVII cayó sobre Roncesvalles, tan intensamente, que en algunos lugares alcanzó la nieve hasta diez y nueve palmos, y en otros más cercanos, catorce y quince, lo que provocó el hundimiento de las techumbres de madera, que hubieron de ser reconstruídas nuevamente, siendo muy posible que de esta fecha date el empinamiento de los vértices y vertientes en las mismas, y

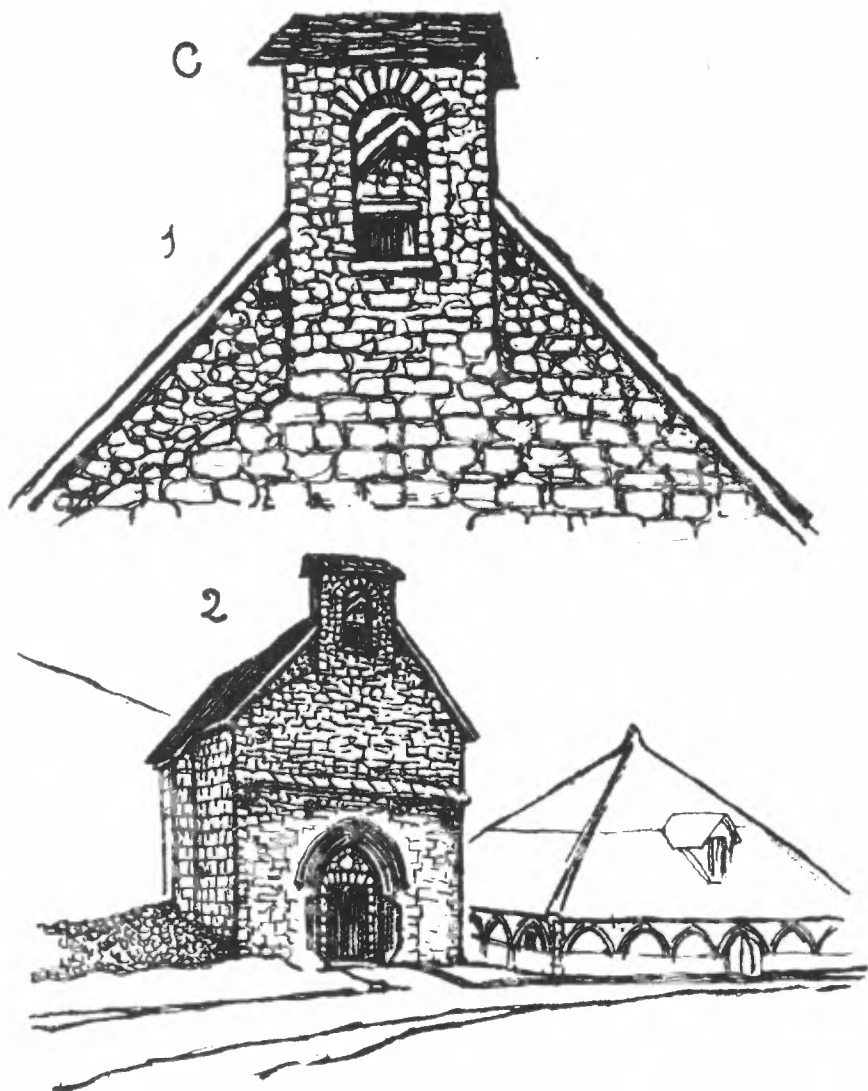


Fig. 3.

que igual o parecido proceso se haya seguido en los demás pueblos de esa región pirenaica.

Es también muy interesante el cubierto de las techumbres por medio de tablillas de madera de haya, llamadas *Etxoilak*, sistema que es indudablemente anterior al del uso de la teja de barro cocido, y que sin duda ha podido subsistir a través de varios siglos hasta nuestros días, por la pronunciada inclinación de las vertientes, en las que la teja de barro no hubiera podido sostenerse. Por otra parte, parece que el uso de cubrir las techumbres con teja de madera debió ser de uso muy general a gran parte del país vasco, como se desprende de los nombres familiares *Telaetxe* y *Telaetxea* (=casa de tejas), nombres tan extendidos entre los apellidos vascos; pues su significado alude a las casas recubiertas de teja de barro en una época en que aún debía de ser general el uso de la *Etxoila* de madera que todavía se puede contemplar en poblados del Pirineo.

JOSÉ AGUIRRE.

CHOZAS Y CABAÑAS

Techumbres

Edificaciones de tipo el más primitivo, cuyo modo de construcción se podría estudiar aún en nuestros días en el país vasco, paralelamente al de las casas de labranza, es el seguido por pastores y carboneros en parajes donde ejercen su profesión. Y aunque no sean habitadas con carácter de permanencia continuada, lo son, por lo menos, en largas temporadas durante el año y con periodicidad regular, especialmente en pueblos situados en regiones muy montañosas. De éstos se ausentan parte de sus moradores, unos para dedicarse a las faenas del pastoreo y de otros para dedicarse a las del carboneo, profesiones ambas que les obligan a levantar resguardos con materiales sencillos, al alcance de las manos y los primeros que el lugar les proporciona o que por hábito tradicional son preferidos.

Así, se ve que en las construcciones pastoriles abunda con preferencia la piedra sobre los otros materiales empleados, mientras que en las construcciones carboneras aparece la madera como material predominante y con un mínimun de labra, resultando el más sencillo y primitivo sistema de resguardo, dispuesto a resistir toda clase de inclemencias y rigores, aun los de la estación invernal, en el que los carboneros son principalmente leñadores (no así tanto los pastores que durante el invierno abandonan los pastizales de las altas montañas, que es donde suelen tener establecidos sus apriscos y chozas).

Dejando de lado el sistema de construcción empleado por los pastores en los pastizales de verano, lo que merecería ser tratado por separado, optamos por analizar aquí un tipo de construcción levantado

por carboneros en las inmediaciones del monte Aloña, entre Aránzazu y la pradera de Urbia, junto al camino de herradura que une a ambos lugares. Los datos fueron tomados en Agosto del año 1916.

Presenta este sistema de construcción sobre otros seguidos en el país, como principal particularidad, el que todo en ella está reducido a techumbre, sin paredes y mucho menos cimientos que la sustenten, estando desarrollada sobre una planta de forma desusada en el resto de las construcciones, así como también la inclinación de las vertientes, cuyo ángulo agudo solo encuentra parecido en techumbres de edificaciones situadas en la alta región pirenaica, aunque las causas que las hayan originado habrán de ser distintas en unas y en otras.

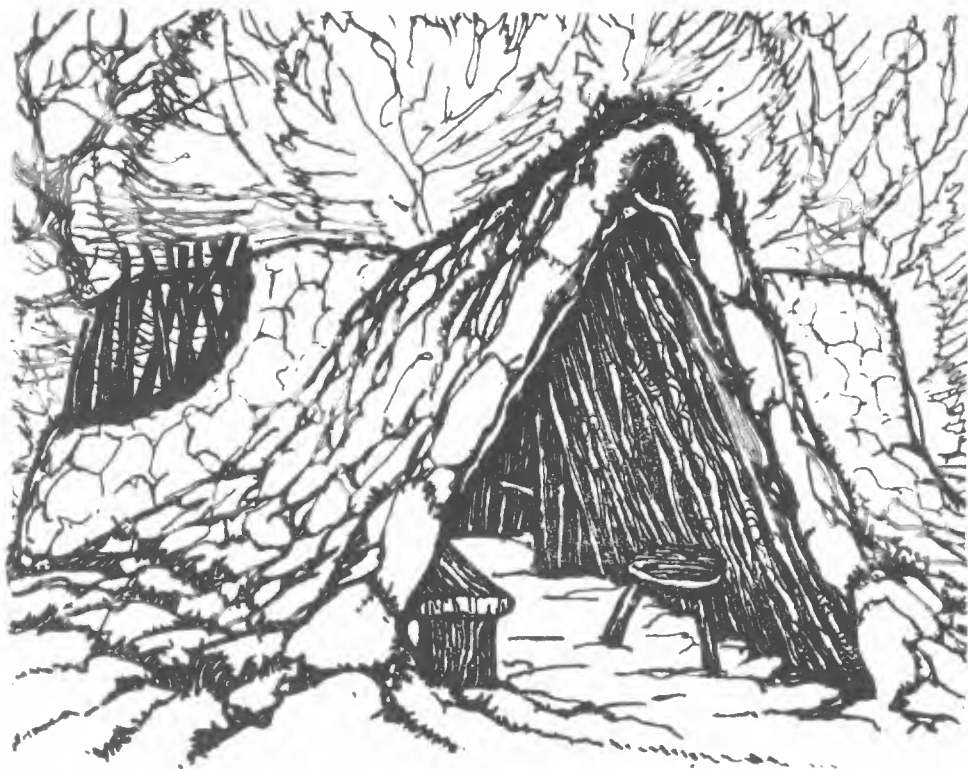
La choza de edificación carbonera (fig. A) que nos ocupa, presenta la techumbre arrancando directamente del mismo suelo y desarrollada sobre una planta en forma de **T** mayúscula, es decir, un cuerpo de entrada adosado a otro transversal que hace de dormitorio y cocina y que, en el caso que analizamos, daba albergue a cuatro hombres dedicados en aquellos lugares a carbonear.

La techumbre, como en las casas de labranza, armada sobre caballete, pares y cabriales, y con tablazón para recibir las tejas, está armada sobre palos terminados en horquilla en el extremo superior donde se traban. Forman el caballete otros palos horizontales, determinando el eje de la techumbre. Otros palos inclinados y apoyados en el palo horizontal del caballete y en el suelo hacen de cabriales, y sobre ellos unas ramas más delgadas, colocadas desde el suelo hasta el extremo superior en sentido horizontal, hacen las veces de la tablazón que en otras techumbres se dispone para recibir el cubierto de teja.

No es menos original y primitivo el recubierto de la techumbre. *Zotalak*, tepes o trozos de césped bien trabados de gramas son utilizados para recubrir el conjunto del resguardo y su armazón de madera hasta hacer unión con el suelo, dejando sólo una parte al descubierto.

Sin duda, por el predominio de la madera sobre los demás materiales, son denominadas estas chozas con el nombre *Etxola* y *Txabola*, cuya etimología parece querer indicar casita de madera o de palos.

El primer cuerpo de la *Txabola* (Fig. A, 2) hace de entrada y portal,



A

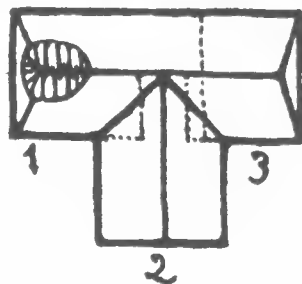


Fig. A: Txabola de carboneros en Aloña.

en cuyo interior, adosado a uno de los lados y clavado en el suelo se encuentra un banco tosco de madera, y enfrente, al otro lado, una banqueta trípode, igualmente de madera. Más adentro, al fondo del portal, queda un espacio más estrecho en forma de puerta que da entrada al otro cuerpo transversal.

En el segundo cuerpo, uno de los extremos está dedicado a cocina (Fig. A, 1) y en el interior, sobre el suelo, está colocado el hornillo acomodado con piedras, y para escape de humos no se sigue el sistema de chimeneas de las casas de labranza, ni el de las chozas de pastores que es dando escape a los humos por la misma puerta de entrada, sino que dejan de recubrir con los tepes, desde media altura, una parte de la armazón de palos, con lo que queda un boquete enrejado por el que se establece el tiro y escape de humos.

Al extremo opuesto se encuentra el dormitorio. Un piso de madera de leña separado y levantado del suelo unos cuarenta centímetros, con ligero declive de la cabeza hacia los pies, y recubierto de hojarasca o de helecho, es lo que hace de cama.

Así como en la construcción predomina la madera, también en el ajuar de vasijas del diario y frugal sustento aparece ese material, siendo de madera las fuentes y rústicos platos cuadrados, con gran asa a un lado, denominados *Txali*, y las cucharas y cucharón también de madera y labrados por los mismos carboneros, material preferido sin duda por su escasa fragilidad y por hallarse al alcance inmediato. Algo parecido sucede también con los útiles de faena, los cuales en su mayoría son de madera: *Pelakia* y *Endaia* (palas de madera); *Mazua*; (mazo de mango largo) y unos zapatones de madera cuya propiedad aislante permite andar en ciertos momentos sobre el recalentado suelo sin daño para los pies (1).

(1) En el Museo Etnográfico Vasco de San Sebastián y su sección de *IKAS-KINTZA*, pueden examinarse todos estos útiles y vasijería, en su mayoría de madera: *PELAKI* (Pala de madera en forma de azadón);—*ENDAI* (Pala de madera de una pieza);—*IKATZ-MAZU* (Mazo de madera);—*IKATZKIN-ZAPATAK* (Zapatones de madera);—*AIZKOR* (Hacha de hierro y mango de madera);—*ESKUBARE* (Rastrillo de hierro con mango de madera);—*IKATZ-KAKU* (Gancho de hierro y madera);—*IKATZ-ESTALKI* (Rodete tejido de mimbre);—*IKATZ-NEURRI* (Cesto tejido de mimbre); *GALBAI* (Cernedor tejido de mimbre);—*TAIA* (Tarja, trozo de madera para llevar la contabilidad de los sacos y jornales);—*KATILLU* (Taza de madera);—*ERRATILLU* (Fuente de madera);—*TXALI* (Plato con asa, de madera).

Volviendo a la techumbre, otra de las características que ofrece es la pronunciada inclinación de sus vertientes, en modo alguno usada en las casas de labranza ni en chozas de pastores que alternan con ellas en esas regiones.

Analizando las causas, dos parecen ser los motivos principales que hayan podido dar origen a la pronunciada inclinación de ambas vertientes en la *Txabola* de carbonero: por un lado, la necesidad de altura suficiente en el interior acomodada a la estatura de una persona, elevando el vértice de la techumbre; el otro motivo parece haber sido el de la necesidad de que las aguas se escurran rápidamente al correr sobre un material poco resistente a la acción del agua, como es la tierra arcillosa de los *zotalak*, cuya masa está solamente sostenida por las raíces de las gramas a ellos prendidas.

Esto último confirma el relato recogido de algunos carboneros de haber tenido que salir en ocasiones al exterior, en medio de torrenciales aguaceros y tormentas, a reparar con nuevos tepes y ramas las vías de agua que habían abierto paso hacia el interior.

El medio enérgico en que el leñador carbonero desarrolla su vida y rústica profesión en parajes tan en contacto con la naturaleza, con una alimentación en extremo frugal y recursos obtenidos de los elementos circundantes, han ejercido y seguirán ejerciendo seguramente por mucho tiempo poderosa influencia sobre las formas de vida y de construcción en tales industrias, a las que los modernos adelantos poco han conseguido todavía modificar.

JOSÉ AGUIRRE.



Fot. n.º 1.—Casa *Kaxton*: fachada principal con *fraileak* o espigones a los lados; cubierta de teja plana. A la derecha, el frontón para el juego de pelota.



Fot. n.º 2.—Chozo de Montain en Bagomulixu.



Fot. n.º 3.—Chozo de pastor en Urdantxaro, cerca del puerto de Ibañeta. A la derecha está el yeizteko toki (sitio donde se ordeña el ganado) cercado de estacadas.



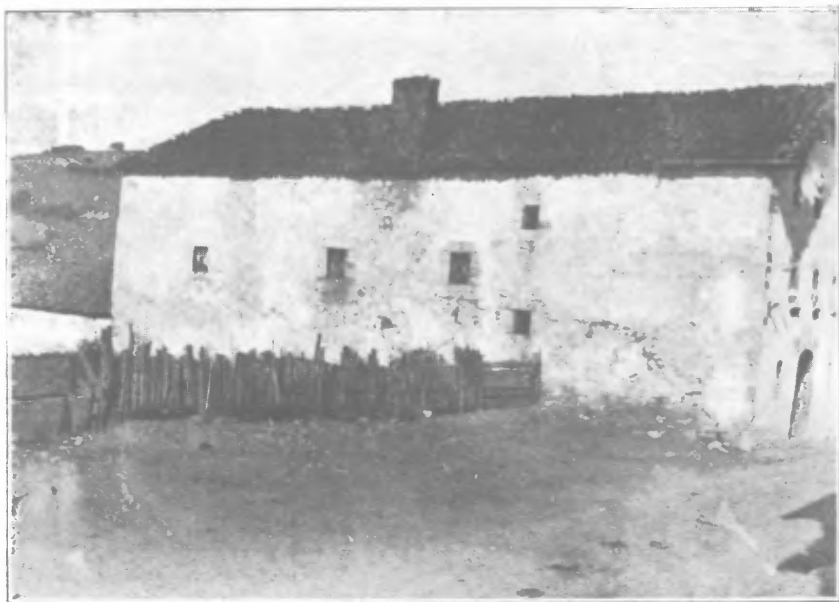
Fot. n.º 9.—Casa Yambonenea: parte zaguera; cubierta de *etxola* o tablillas.



Fot. n.º 10.—Roncesvalles: iglesia de Sancti Spiritus.



Fot. n.º 11.—Roncesvalles: parte zaguera de la iglesia de Sancti-Spiritus.



Fot. n.º 12.—Casa Androtena, con techo de teja abarquillada y vertientes suaves.